LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII. Murcia 7 de Julio de 1895. Núm. 272.

SUSCRIPCION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

¡Pues señor, está visto! la santa conformidad no reina en nuestros corazones.

Nadie se conforma con lo que tiene, y menos aún, con no tener lo que le hace falta.

¡Hace un calor insufrible!—decimos ahora.

¡Este frio es *irresistible!*—decíamos meses atrás.

Sin embargo, hemos resistido el frio *irresistible* para sufrir el calor *insufrible*.

Yo prefiero el calor, al frío; lo ardiente, á lo glacial.

¡Dulce es el calor de la vida y terrible el frío de la muerte!

Abrasado por el calor de las miradas de la mujer ardiente y apasionada, se experimentan dichas indecibles.

Atormentado por la glacial indiferencia de la mujer á quien amamos, se llega á la desesperación.

En fin, mejor es la actual estación que la opuesta, pues, si hasta malos resultan los *cómicos de verano*, peores son los *toreros de invierno*.

***

Van á principiar las alegres verbenas del Cármen.

El bonito paseo de Floridablanca se verá favorecido por las encantadoras murcianas y con su presencia quedará convertido en un verdadero Paraiso, pues... por lo demás, «Dios está en todas partes» y en cuanto á los *bienaventurados*, es segura nuestra asistencia porque siempre vamos tras de los ángeles.

La verbena de San Juan sabido se está que resultó brillante.

Por mi parte no la olvidaré nunca, pues en ella he conocido á dos hermosas jóvenes.

Ambas á dos harían mis delicias, pero me he decidido por la mayor, y en el momento presente, estoy casi convertido en un *Julian;* no porque ellas sean émulas de *Casta* y *Susana* pues son dos distinguidas señoritas sumamente buenas, sinó, por verlas seguidas de un verdadero *D. Hilarión*.

Cuento con la benevolencia de la simpática mamà, que no tiene nada de *seña Rita*, y espero que mi verdadero amor será al fin premiado, por lo menos, con unas superiores calabazas.

Más vale algo que nada.

***

Ellos se lo guisan y ellos se lo comen.

Estos ellos, son los redactores de «El Album Murciano».

En su último número publican el retrato y biografía de uno de tantos que:

«Escribe como el primero
y hace dramas inspirados
y conste que es *de la casa*
y por eso no le alabo.»

Pero al volver la hoja, ha desaparecido *Doña Modestia* y leemos:

«De la balumba de escritores y escritorzuelos provinciales que....» (Aquì la mar de palos á todos «los literatos y literatillos») Pues bien, de toda esa balumba dice: «se diferiencia (Bien por lo *diferiente* de esa *diferiencia*) el notable (biografiado) en cuyo cerebro relampaguean con relampagueos (¡Olè por las redundancias!) deslumbradores el destello de la inspiración»—¡Viva la concordancia gramatical! y... siga la modestia.

El biografiado «pertenece á la pléyade de escritores que constituyen la honra y el orgullo de esta hidalga tierra y no es solo que á ella pertenece sino que sobre ella se destaca formando el vértice de esta pirámide de la inteligencia, y siendo reconocido y consagrado por el general aplauso como la más alta personificación de la literatura de la provincia.»

¡Magnífico!... ¡encomiástico!.... ¡rimbombante! y... sobre todo ¡piramidal! por lo de la piràmide.

Por lo dicho se deduce que para el Sr. Menduiña resultan simples sillares que tienen la honra de sostener el alabado vèrtice, los distinguidos literatos Sres. Balart, Gil, Cano, Baquero, Tejera, Sanchez Madrigal, Tornel, Osete, Mellado, Tolosa, etc. etc.

Hay que tener la seguridad de que ha sido sorprendido el biografiado con su biografía y que se ha publicado en su ausencia.

Sabemos que es uno de los mejores escritores sin ser «*el vértice*», y, tan notoria como su ilustración es su modestia, para consentir la publicación de esa biografia.

¡Dios nos libre de Menduiña!

***

Nuestro Director pensaba escribir el Palique, y al sustituirle, me encarga dedique unas lìneas á nuestro muy digno Alcalde D. Juan de La Cierva y Peñafiel.

Inútil es el encargo del amigo Blanco.

Yo, tambien pensaba decir algo del distinguido abogado, fecundo en provechosas iniciativas y activo en realizarlas, según demostró siendo Vice-presidente de la Comisión provincial.

Su paso por el Ayuntamiento, será provechoso para nuestra hermosa Ciudad, que bien puede felicitarse por tener un Alcalde que emplearà en beneficio de la misma el superior talento y energía de que se halla dotado.

***

El operario de nuestra imprenta, con honores de semi-redactor, nuestro amigo D. Juan Ruiz de Egea, se và á Cuba.

De seguro, que para defenderse de Maceo, le largará una de sus concepciones literarias y... ¡pum! lo mata.

Deseámosle buen viaje y feliz regreso.

***

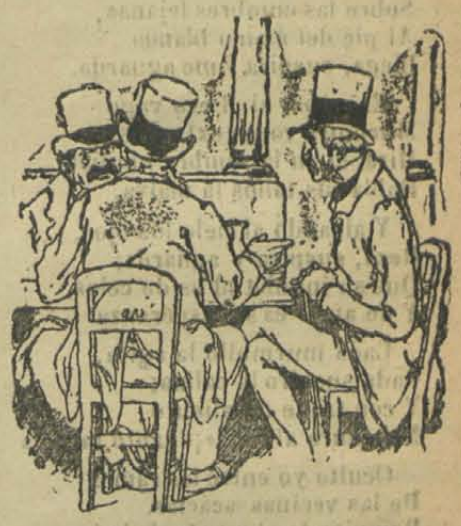
Según tenemos entendido, hoy saldrá un nuevo periódico literario, titulado: «Murcia Alegre».

Le deseamos pròspera vida y además, que por lo que tiene de alegre no le suceda aquello de: «Vida alegre y muerte triste».

LA JUVENTUD LITERARIA, que dada su juventud está llamada á vivir màs que la generalidad de sus colegas, le promete tenerla presente en... *sus oraciones*.

A. Lorenz Bueso.

De Actualidad.



Ved aquí tres individuos
que en amistosa compaña,
están siempre disputando
sobre la guerra de España.

Uno dice, y con razón,
que mientras haya un soldado,
España quedará libre
del enemigo malvado.

El otro dice, que en Cuba
hay muchos filibusteros
y que siempre, en la pelea,
pierden nuestros compañeros.

El que resta es un pariente
de un personaje elevado,
y apenas habló el primero,
ya se siente incomodado.

Miremos más á la Pátria,
pues de su gobernación
depende que haya ó no paz
en nuestra hermosa nación.

Misterios del amor.

I.

El ángel de mis ensueños,
La virgen que adora el alma,
Tiene los ojos azules,
Tiene las mejillas pálidas.

Y apenas tímida y pura
Asoma en oriente el alba,
Bajo los sáuces del rio
Llega, suspira y me aguarda.

Mira impaciente hacia el bosque
Si gimen en él las áuras;
Torna á mirar la ribera
Si en ella *murmura* el agua.